

La pedagogía de la cotidianidad de descubre en la sensibilidad*

Daily Pedagogy and Sensitivity

Pedro José Rivas

rivaspj@ula.ve / rivaspj12@gmail.com

Universidad de Los Andes.
Facultad de Humanidades y Educación.
Escuela de Educación.
Mérida, estado Mérida. Venezuela

Artículo recibido: 23/11/2013

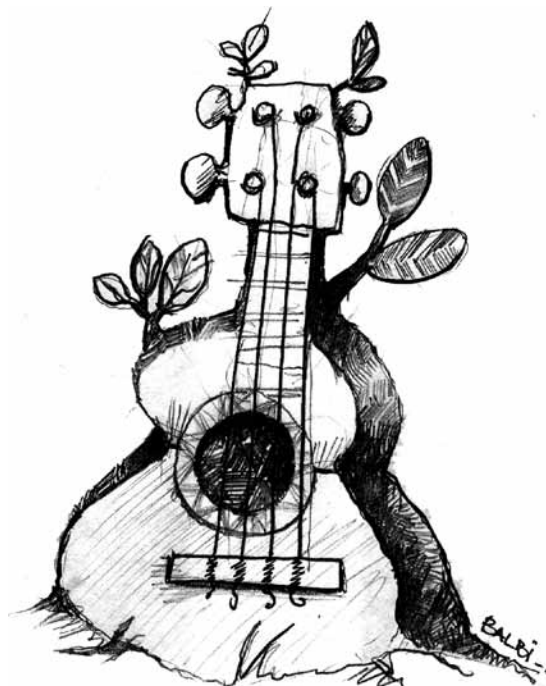
Aceptado para publicación: 06/12/2013

Resumen

El presente trabajo focaliza la rutina escolar del aula desde una pedagogía de la sensibilidad que da valor y sentido e historia a la cotidianidad, contextualizándose en el currículo oculto visto como el ámbito de una realidad que se expresa a través de un conjunto de saberes, estereotipos, valores, temáticas, prácticas escolares y ejecutorias de la administración educacional, ubicadas formalmente fuera de los propósitos y linderos del currículo académico. Un segundo marco lo establece la pedagogía vista como el campo de la educación que aborda la reflexión axiológica la práctica didáctica del educador conjugada en el ambiente de la cotidianidad y la formación docente concebida como una entidad individual-ética-estética-institucional-social sensiblemente afirmada en un proceso de transformación humana. Y en tercer lugar nos afirmamos en la Pedagogía de la Cotidianidad como la acción didáctica en un ambiente escolar y cultural desequilibrado, reactivo a cualquier solución, embarazoso y problematizado por la abulia, el desinterés académico y la ausencia de sensibilidad y sentido. La pedagogía de la cotidianidad se inscribe en la concepción de una educación crítica, transformadora y liberadora de las adversidades y obstáculos que impiden aprovechar las oportunidades sociales del estudiante.

Palabras clave: pedagogía de la cotidianidad, pedagogía de la sensibilidad, currículo oculto, cotidianidad del sentido, sensibilidad de la cotidianidad.

Artículos
arbitrados



Abstract

This work studies classroom daily routine from three points of view. Firstly, sensitivity in pedagogy, which gives value, sense, and history to daily routine because it belongs to hidden curriculum. It is considered a form of reality that results in knowledge, stereotypes, values, field areas, school practice, and school management, being all these elements out of academic syllabus. Another side of pedagogy studied here is the area of education that permits axiological reflection, i.e., teacher's practice combined with daily routine and teacher's education. This is seen as an individual, ethic, institutional, and social entity that is linked together with human transformation. Thirdly, this study focuses on daily pedagogy, seen as the teaching practice done in a dissimilar cultural and educational environment which is, in turn, characterized by apathy, discomfort, academic disinterest, and absence of sense and sensitivity.

Keywords: Daily Pedagogy, Sensitive Pedagogy, Hidden Curriculum, Sense Daily Life, Daily Sensitivity

1. El currículo oculto

El currículo oculto es el ámbito de una realidad educacional que se expresa a través de un conjunto de saberes, estereotipos, valores, temáticas, prácticas escolares y ejecutorias de la administración educativa ubicado formalmente fuera de los propósitos y linderos del currículo académico, pero que está presente en la escuela, en el docente, en los educadores, en el salón de clase o fuera de él, en el personal directivo y de servicios, en la comunidad de padres y representantes. Es muy expresivo y silencioso, en virtud de la capacidad que tiene lo oculto para hacerse curiosa y paradójicamente visible. Dicho de otra manera, el currículo oculto existe como tal, se observa, se siente, se hace notar, tiene historia, posee una gramática aunque no se escriba en la agenda oficial que da cuenta de la existencia de la escuela. No obstante, el currículo oculto convive con el currículo oficial y tiene su propia cotidianidad.

El currículo escolar oficial es el dispositivo tecnológico encargado de definir el perfil deseable de una población escolar determinada a partir de unos contenidos asumidos como válidos y de un conjunto de valores que reflejan la filosofía de la educación y la política del Estado, a través de sus órganos del poder público. En la actualidad es el mecanismo mediante el cual, la escuela orienta la formación de ciudadanos íntegros, útiles y críticos para una nación que se rige por una constitución nacional de verdadera esencia democrática y por un proyecto de país libre y soberano.

Es por ello que el currículo expresa una concepción de sociedad y del ser humano. Valga la siguiente sinonimia: el currículo y su práctica ética para un educador equivaldría a lo que sería para un médico los tratados científicos de la anatomía y la fisiología del cuerpo humano.

Un currículo deja de ser el documento prescriptivo del Estado nacional y el plan de trabajo de la escuela y del docente al ponerse en acción, al entrar en contacto con los educandos y con la realidad de la escuela y de sus actores. Allí es donde el docente se asume como un actor transformador, a la vez que se transforma con sus estudiantes o, en su defecto, se revierte como un sujeto obstáculo para el desarrollo integral de sus estudiantes.

La administración del currículo encuentra sentido y propósito educacional a través de la pedagogía, entendida como el campo de la educación que aborda “la reflexión axiológica del educador”, y su práctica didáctica conjugada en

el ambiente de la cotidianidad y su perversa expresión: *la rutina*.

2. La pedagogía de la cotidianidad

¿Qué es la cotidianidad? ¿Cómo se expresa? ¿Cómo la percibimos? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Desde qué? y ¿Desde quienes se percibe?

La Pedagogía de la Cotidianidad se plantea superar el insustancial y elemental tratamiento a que son sometidos los contenidos programáticos de una disciplina académica o de un campo del saber y las actividades de aprendizaje propuestos por una didáctica carente de imaginación y seducción. Al contrario, se trata de hacer del acto educativo un culto a la creatividad, a la sabiduría y a la indignación por lo inexplicable, lo cual implica desafío a las múltiples inteligencias, un valor agregado al trabajo escolar lleno de sentido y una transcendencia que supere la microhistoria de una clase en el calendario escolar.

Las notas expuestas en este Coloquio de Semiótica y Educación provienen de la reflexión autocrítica de la cotidianidad del hecho educativo como una sola realidad que se ve a través de expresiones didácticas en esa complejidad viva y dinámica que es la escuela; que son los maestros reales llenos de virtudes y contradicciones; que son los niños objeto y sujetos del proceso enseñanza y aprendizaje enclavados en un ambiente académico que perdió la tésitura y la sensibilidad por lo estético y lo afectivo, que también es un currículo oculto cargado de códigos, significados y significaciones que permea los diferentes “teatros de operaciones” donde se produce el fenómeno de la educación con sus múltiples contextos, agentes y actores.

¿Puede la cotidianidad escolar desde esta cosmovisión ser un obstáculo epistémico que impida ver la riqueza de la realidad educativa o ella es el potencial de la realidad que no la percibimos porque no hemos aprendido a descodificarla, a significarla, a enunciarla y a valorarla en su dimensión cognitiva-afectiva para hacerla pedagógicamente posible?

¿Es acaso la cotidianidad víctima de la rutina que enseguece todo acto pedagógico pensado por el sin sentido de un propósito no definido ni de un cómo carente de soluciones didácticas?

En consecuencia definiré a la Pedagogía de la Cotidianidad como aquella acción didáctica que se desenvuelve en un ambiente escolar y cultural desequilibrado, reactivo a cualquier solución embarazosa y problematizada. La cotidianidad también puede manifestarse como un terreno fértil para sembrar en el niño y en el adolescente las oportunidades educacionales más convenientes y necesarias para su desarrollo cognitivo, afectivo y valorativo.

La Pedagogía de la Cotidianidad se fundamenta, entonces, en una visión dialéctica de la realidad y de la escuela; se propone por su capacidad altamente resiliente para confrontar y superar las adversidades y los desequilibrios sociales y culturales del estudiante, por lo que exige del

docente mucha perseverancia, constancia y entrega frente a un ambiente académico cargado de rutinas escolares a las que hay que vencer porque niegan las potencialidades y posibilidades creadoras requeridas por una educación transformadora.

La Pedagogía de la Cotidianidad se inscribe en la concepción de una educación crítica, transformadora y liberadora de las adversidades y obstáculos que impiden aprovechar las oportunidades sociales y culturales del estudiante. En consecuencia, requiere de un docente con mucha autocrítica, diligencia, consecuencia y claridad acerca de su misión educadora y que esté consciente de su papel ético e histórico en la sociedad.

En este sentido, la Pedagogía de la Cotidianidad se convierte en una proposición que hace de la didáctica un instrumento que:

1. Rescata el sentido del diario quehacer escolar.
2. Visibiliza la claridad perdida de lo obvio.
3. Devuelve la inteligencia al sentido común.
4. Ve con claridad y precisión aquello que está frente a nuestros ojos.
5. Descubre que la dejadez imposibilita que la perseverancia y la constancia obren en lo suyo.
6. Demuestra que aquello que aparece como desconectado, difuso, fragmentado y aislado tiene una lógica, un sentido y responde a una organización que está formada por innumerables y complejas relaciones de orden y predicción.
7. Rescata la capacidad indagatoria para buscar explicaciones más allá de las conocidas.
8. Conflictúa el pensamiento y la acción acomodaticia por perezosa e inútil.
9. Coloca el orden, la proporción y la medida frente a los ojos de quienes creen que la cotidianidad no tiene lógica ni trascendencia.
10. Demuestra que una escuela sin conciencia crítica ni pensamiento deliberativo institucional es un suburbio que empobrece a la escuela y la convierte en una institución promotora de segregación y exclusión escolar.
11. Demuestra que la pobreza pedagógica de un docente es más perniciosa y dañina que la pobreza física y espiritual de un estudiante, porque lo condena a la exclusión social que es un terreno sin retorno.
12. Comprueba que el desarraigo escolar y la ausencia de membrecía institucional no es un mal exclusivo de los estudiantes, sino que forma parte de la inconsciencia colectiva del personal docente, directivo, técnico y laboral de la escuela, así como de la comunidad de padres y representantes.
13. Estimula la insurgencia, la subversión del pensamiento y la deliberación sobre las ideas para confrontar la teoría vs realidad y la opinión vs argumento. En efecto, se requiere de la conciencia como una necesidad frente a

la acomodación, el oportunismo y la “caribera” criolla que sociológicamente está presente en la cotidianidad del facilismo y de la riqueza fácil.

La Pedagogía de la Cotidianidad aprovecha la vivacidad de la naturaleza y la curiosidad infantil para ayudarle a descubrir al educando que en la aparente sencillez del aleteo de una mariposa o en el guiño de un ojo, se ocultan la riqueza de la complejidad matemática, la sensualidad, la estética, la diversidad, la multidimensionalidad y la trascendencia de nuestra microhistoria inmediata y local.

La Pedagogía de la Cotidianidad le demuestra al docente que existen innumerables situaciones en el currículo de una escuela que se admiten como verdades archiconocidas, pero que en la realidad del aula no son del conocimiento científico del docente o no existen en sus repertorios disciplinares para enseñar.

Los siguientes dos ejemplos de la física y de la biología dan cuenta de estas afirmaciones: la policromía del arco iris se produce por la descomposición de la luz y la gallina, que siendo un ave, no puede volar porque al ser domesticada perdió su capacidad para ello. Igual, ocurrió con la vaca que al ser domesticada perdió su natural bravía y se convirtió en un animal de carga y de leche.

Así mismo, es importante destacar esta situación disciplinar de la matemática observada en la aparente y elemental sencillez del número 27 en el que se encuentran presentes los conceptos y los cálculos de la aritmética, los números enteros, la finitud de la continuidad, el número primo 3, el valor de posición entre la segunda y tercera decena 2 y 3, la cardinalidad, la geometría de un cuerpo y su producto aritmético, las raíces cuadrada y cúbica, la potenciación de base, la figura geométrica del cuadrado y la forma del cubo, así como la geometría proyectiva del 3x3x3.

Aprender de la cotidianidad escolar significa hacerla consciente, objetivada, pensada en su diario quehacer didáctico, demarcada temporal y espacialmente en la realidad de su existencia. Una vez que este análisis se hace posible descubrirla y desconstruirla, para verla en su potencial riqueza y, a la vez, lo que de ella se configura en términos ideológicos de lo guardado, de lo escondido, de lo tabuado y de lo inexplicado.

En la enseñanza de la realidad social el siguiente caso es bastante ilustrativo; veamos el ejemplo de las desigualdades sociales y su impacto negativo en el proceso educativo. Este tema jamás será abordado por la escuela porque se ha proscrito y descalificado como un referente políticamente partidista. Es la veda que resguarda el peligro de auscultar tempranamente un escenario inconveniente y peligroso para los niños.

La cotidianidad de lo social se (de) muestra como un hecho “natural”, se da por descontado que unos sujetos-educables aprenden bien y otros no lo harán como debería ser. Los segundos, los marginalizados de la sociedad, estarían condenados por ser calificados como responsables de su fracaso al no querer aprender, al no poder superarse y de quedarse en situación de pobreza; mientras existen otros sujetos mejor calificados y más responsables de su destino

manifiesto y, por ende, de ser protagonistas de sus triunfos que les garantizará ser mañana comerciantes emprendedores, médicos especialistas, ingenieros y arquitectos constructores o políticos exitosos en cargos públicos.

Desde este pensamiento pedagógicamente acrítico se legitiman las desigualdades sociales y los desequilibrios culturales de los estudiantes. Esta concepción sobre lo social y lo económico presente en el imaginario del docente sobre los niños y los adolescentes pobres, se convierten, de hecho, en una sentencia que los condena a permanecer en su “inculta ignorancia”, en la pobreza de su lenguaje, en su ordinariéz y soez habla, en su oloroso cuerpo a sudor, en su incontrolable mirada de ojos desorbitados frente a un pan relleno que una boca ajena y feliz engulle con absoluta indiferencia en la hora del recreo mañanero.

Desde esta perspectiva, un docente despojado de un pensamiento crítico y deliberativo actuará de forma inconsciente y enajenadamente como un agente de desagregación social y, por ende, promotor de una exclusión escolar convertida en una certificación legal para expulsar niños y adolescentes de bajo rendimiento académico del sistema educativo.

Como hemos podido observar, la cotidianidad escolar es una encrucijada silenciosa que convergen muchos caminos, situaciones y distintos quehaceres de uno, de muchos sujetos, o de una organización social (cualquiera sea su naturaleza), cuyas actividades si se hacen rutinarias serán intrascendentes por inútiles y por carecer de interés para estimular un aprendizaje que conduzca al sentido y a la significación del aprendizaje académico.

La cotidianidad académica casi siempre estará determinada por el sin sentido, solo basta repasar nuestros repertorios y hacerlos visibles: el infaltable dictado ausente de sentido gramatical o literario de una sección de tercer grado de la Educación Primaria. La lectura rápida de un texto histórico o científico. La búsqueda de una solución a un problema matemático cuyo significado por razones de desarrollo evolutivo cognitivo no existe en el imaginario cognitivo de un niño de ocho años, aun así esté demostrado en su cuaderno de notas, copiado en el pizarrón o en su libro de texto.

La cotidianidad también será un escenario lleno de posturas y artificialidades sobre los códigos sociales, culturales y científicos. Allí reposan el saludo sin afecto del beso aéreo de dos mejillas que no se juntan, el adiós unilateral de un “chao” sin despedida, unos “buenos días” sin efecto y sin mirada en el destinatario, la pregunta retórica de un ¿“está claro muchachos”? del profesor de química que no espera respuesta para continuar su incomprensible explicación. También se sentirá en las miradas perdidas de cinco sujetos incommunicados subiendo en ascensor, en el “*quiu-bo marico*” de dos adolescentes al encontrarse; se oírán en la contracción “*uom*” del saludo “*guebón*”, o se sentirá en el desagrado lingüístico de una conversación llena de palabras altisonantes y soeces expresada por niñas escolares que charlan sobre sus aventuras del fin de semana.

Finalmente otra manera de percibir la cotidianidad es sentirla atropellada por nuestra velocidad del tiempo. Acá el

pensar y el hacer están dominados por la instantaneidad del acto. Todo es rápido, todo es para ya. Es un apuro que no responde a la espera de algo. Es una rapidez que no está movida por ningún propósito ni argumentado por una razón. Es más, no hay explicaciones. Es la urgencia del presentismo en el que no existe tiempo para el repaso ni para la verificación, menos para el reposo y la madurez de lo aprendido.

Esta situación transferida al aula de clase se observa claramente en la tarea escolar apuradamente hecha en el hogar sin cuidar la forma ni el contenido. Una realización escritural sin compromiso consigo mismo, porque al final privará el sentido de una evaluación en detrimento del aprendizaje consiente y responsable. No es el valor del deber académico ni moral lo que impera. Al final una tarea se entregará por obligación, no importa si se aprendió. Lo que sí es cierto es que esa oportunidad de saber nunca forjará el inicio de una experiencia significativa, ni ocupará un espacio neural en su cerebro, ni se registrará en el imaginario de su memoria. Una tarea así siempre será un acto sin historia que relatar porque no hay recuerdo ni huella en el transitar de la experiencia. Una tarea así nunca mostrará el cuidado de sí del estudiante.

3. La rutina escolar

La rutina escolar es el centro de rotación de una actividad que hace lo mismo. Son los múltiples momentos en los que la oportunidad se desvanece en la trivialidad de la nada. Es la sordera del profesor que desfallece ante las preguntas del niño y del puberto porque las ignora y entonces vuelve añicos toda iniciativa para crear e innovar.

La rutina escolar congela la experimentación infantil, liquida el ensayo y el error, pospone el debate y la discusión, calla al problema, obvia la duda, impide el encuentro fecundo y niega el valor del descubrimiento.

En resumen, la rutina escolar es una enfermedad institucional que invisibiliza la misión histórica de la escuela, embrutece al niño y falsifica la acción docente en tareas sin valor ni significado, por lo tanto, carente de la trascendencia que es el requisito para ser instalada en su historia.

La Pedagogía de la Cotidianidad se sustenta en una concepción didáctica de la realidad sociocultural y educativa que propone desde la contradicción deconstruir su existencia dual y aprovechar el alcance de lo que debería ocurrir en el aula y en lo previsto en el currículum escolar, frente al saber pedagógico de un docente imaginativo y éticamente perseverante que puede reconstruir el libreto que explica la realidad, justamente por ser el punto de inflexión donde se monta la verdadera didáctica que es aquella que se construye con niños reales de carne y hueso, que poseen nombre, apellido, sexo y una procedencia social que le proporciona su único y particular imaginario histórico-cultural.

Esta visión didáctica de la Pedagogía de la Cotidianidad proporciona una didáctica especial que funciona por contraste con el desconcierto y la inutilidad cuyo pensamiento y acción se mueven diligentemente entre dos planos que se

ubicar entre lo ideal lo real. Desde acá se le proporciona significado a lo factible y a lo posible de un aprendizaje. Esta particularidad posibilita aprovechar el potencial transformador de la cotidianidad para impedir que su correlato: *la rutina*, determine el curso de acción del trabajo pedagógico.

Como puede observarse, esta visión pedagógica opera por oposición a la rutina, es decir, se trata de antagonizar frente a todo aquello que sea un obstáculo al trabajo académico productivo. Así, a la rutina se le propone la acción creadora. Dicho de otra manera, al letargo le antepone una didáctica que estimule el despertar; al discurso retórico le oponemos una didáctica que desarrolle el discurso argumentativo y lógico; a la flojera y a la falta de imaginación la combatimos con una didáctica que asuma iniciativas y propuestas heurísticas; a la excusa y la justificación por quedar bien frente a la irresponsabilidad descubierta, le antepone una didáctica que propulse el pensamiento autocrítico, la cooperación solidaria y el valor de la mili-

tancia y el compromiso ético.

En síntesis, podemos concluir que la rutina escolar le quitó la actividad a la acción pedagógica; le sustrajo la experimentación y la observación a la ciencia; le amputó la curiosidad innata del niño a la indagación científica; le desarraigó la evocación con significado a la memoria; le neutralizó el encanto y el sentimiento a la poesía y a la existencialidad; y le desfiguró la escritura y el relato oral, tan necesarios para el desarrollo del lenguaje, para el pensamiento y para la comunicación.

La rutina escolar en su acción depredadora le eliminó el color a la pintura, le quitó la melodía a la canción, le sustituyó el drama al teatro y le forjó la recreación al juego.

Al respecto de esta situación pedagógica de contrastes y conflictos cosmogónicos entre la enseñanza y el aprendizaje, el cuadro N° 1 observa una relación didáctica que antagoniza el obstáculo de la rutina y la propuesta que interroga al acto educativo.

Tabla 1

DIDÁCTICA DEL ANTAGONISMO FRENTE A LA RUTINA ESCOLAR	
Situaciones rutinarias	Acciones didácticas antagónicas
• Lo trivial, lo fatuo, lo insignificante, el sin sentido	• La significación, la pregunta que exige argumento, el sentido.
• Lo repetitivo, la quietud, el letargo, el desdén	• La acción deliberada, las actividades significativas y problematizadoras.
• Lo pasivo, lo repetitivo.	• La acción, la operación, el razonamiento, la pregunta cuestionadora.
• El presentismo, la rutina, el inmediatez, la urgencia,	• El pensamiento prospectivo, la crítica, el repaso reposado, la trascendencia, el devenir.
• La falta de curiosidad, la carencia de ideas y la ausencia de proposiciones	• La indagación, la experimentación, el ensayo y el error, la búsqueda con propósito, la propuesta.
• La mentira, el fraude, el "copia y pega", la falsificación, el forjamiento, la apropiación ajena del conocimiento	• La originalidad, la lectura, el estudio, la discusión ética, la autocrítica la discusión colectiva, la creatividad el estímulo, el reconocimiento, la ética
• La irresponsabilidad, la excusa, el desarraigo	• El compromiso, el arraigo, la crítica constructiva, la autocrítica
• La desproporción, el irrespeto, la desobediencia y rebeldía grosera, la burla	• La medida, la distancia del otro, la altura, el respeto
• La flojera, el desdén, la apatía, la abulia, el desinterés	• El trabajo productivo, la acción emprendedora, la diversión sana
• El individualismo, el egoísmo, la competencia, la mentira y su poder destructivo	• El trabajo cooperativo, la solidaridad, el sociodrama, el juego, el saber ganar y perder, la verdad y su valor
• El conformismo, la dependencia, la violencia de los derechos humanos	• La rebeldía, la denuncia, la autodeterminación, la autonomía política y económica
• Las drogas, tabaquismo, el alcoholismo, el embarazo precoz, el esnobismo, las modas	• La discusión, el dialogo, la autocrítica, el valor de la salud
• Los estereotipos ajenos, el hedonismo, el sexismo, la superficialidad, la falsedad	• La diferencia, el arraigo cultural, la diversidad cultural, la autonomía, la identidad nacional
• La pérdida de identidad personal y patria, la ausencia de memoria, el historicismo, la vergüenza étnica	• La soberanía nacional, los valores humanos, los valores patrios
• La fragmentación, la falta de relaciones, la fractura	• El todo, lo orgánico, la visión sistémica, la ecología, el pensamiento holístico, la diversidad, la unidad
• La retórica vacía y sin ideas, la agresividad verbal, la especulación	• La lógica, la argumentación, la discusión, la escritura significada, el debate respetuoso
• Lo efímero, lo fatuo, lo urgente	• Lo trascendente, lo permanente, la consolidación, el repaso, el reposo, la decantación, lo futuro
• El negativismo, el escepticismo	• El optimismo, la alegría, la seguridad

La Pedagogía de la Cotidianidad mostrada en la dialéctica del cuadro anterior se vuelve contra la rutina y la condena a su total desaparición, siempre que el docente sea capaz de crear la algarabía de un sí podemos, en tanto que el docente se reencuentre consigo en su rescate de la cotidianidad. Solo así, el pedagogo puede invitar a sus educandos a la tarea del encuentro de sí y hacer consiente que el acto de la educación es sustancial y espiritual el proceso mediante el cual el hombre se convierte en ser humano y se hace ciudadano, se hace, por tanto, un ser histórico.

En síntesis, la Pedagogía de la Cotidianidad no es una visión moralista de la educación que desea convertir lo malo en bueno. No es una proposición pedagógica cargada de mucha emocionalidad y sensibilidad que pretende rescatar

el valor y el sentido transcendental de la educación, desafortunadamente pérdida en la selva de una sociedad de consumo que se traga diariamente al ser humano.

En este sistema, la educación pierde toda su capacidad de transformar al hombre y a la mujer en seres humanos. Lo que hoy se busca en la sociedad mercantilizada y globalizada del mercado es convertir al hombre en un sujeto-objeto del consumo de la superficialidad y del hedonismo.

Una educación percibida en una cotidianidad llena de intrascendencia conjuga la presencia de docente que enseña nada a nadie. Nada es enseñado a nadie, toda una paradójica cotidianidad que no es interrogada por los profesores. ©

Autor: _____

Pedro José Rivas. Licenciado en Educación (1975). Profesor titular (1995) de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes. Docente activo de pregrado y postgrado. Investigador PEI y PPI. Es director de *Equisángulo*, la revista electrónica iberoamericana de educación matemática (2005) y edita en sus formatos impreso y digitalizado a *Educere*, la revista venezolana de educación. (1997 - 2014)

Nota

* Ponencia presentada en el II Coloquio Venezolano Internacional de Semiótica y Educación organizado por el Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias del Núcleo Universitario “Rafael Rangel” Trujillo de la Universidad de Los Andes, intitulada “**La Pedagogía de la Cotidianidad se descubre en la sensibilidad**”. Noviembre, 2013.

Bibliografía

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.

Rivas Pedro José (2012). *El Currículo Oculto*. II Simposio sobre Currículo y Tecnología y Didáctica. Tovar-Mérida: Universidad de Los Andes. Venezuela.



educere

Auspicia la paz como el único camino Terrenal a la felicidad humana

Sea rey o aldeano, quien encuentra la paz en su hogar es, de todos los hombres, el más feliz.

Johann Wolfgang von Goethe

Si no tenemos paz dentro de nosotros, de nada nos servirá buscarla fuera.

François de La Rochefoucauld, Duque de Rochefoucauld